

EL ASEDIO A LO PÚBLICO POLÍTICO.

Los procesos reificantes del capitalismo moderno

The siege of the political public. The reifying processes of modern capitalism

Die Belagerung der politischen Öffentlichkeit. Die Verdinglichungsprozesse des modernen Kapitalismus

Leandro Paolicchi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas;
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

e-mail: leandropaolicchi@yahoo.com

Recibido: 20-04-2020 Aceptado: 21-06-2020

Leandro Paolicchi es Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), Argentina. Se desempeña como docente dentro de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). En la actualidad es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Como becario del Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) ha realizado estudios doctorales (2012) y postdoctorales (2014) en la Goethe Universität de Frankfurt am Main bajo la dirección de Axel Honneth. Es autor de los libros “Discurso y Facticidad” (Mar del Plata, Suárez, 2009) y “Praxis, sentido y normatividad. Hacia una reconstrucción pragmática de las acciones humanas” (Buenos Aires, Prometeo, 2014). Sus principales líneas de investigación son las teorías del discurso y la filosofía social y política contemporánea.



Cita sugerida: L. Paolicchi (2020). El asedio a lo público político. Los procesos reificantes del capitalismo moderno. *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 22, 109-125.

Resumen

El siguiente trabajo aborda los efectos que puede llegar a tener un fenómeno todavía contemporáneo del capitalismo como es la reificación sobre el potencial político de ese sector de la sociedad denominado sociedad civil. Para ello, se reconstruyen primero los intentos actuales de revitalizar la idea de reificación dentro de la Escuela de Frankfurt, luego se caracteriza brevemente la importancia política que tiene la sociedad civil para ciertas tradiciones políticas y finalmente se describen de manera esquemática algunos efectos posibles de la reificación sobre ese espacio.

Palabras clave: Capitalismo; reificación; política; sociedad civil.

Abstract

The following article addresses the effects that a still contemporary phenomenon of capitalism can have, such as reification, on the political potential of that sector of society called civil society. In order to do this, we first reconstruct the current attempts to revitalize the idea of reification within the Frankfurt School then we briefly characterize the political importance of civil society for certain political traditions and finally some possible effects of reification on that space are described schematically.

Keywords: Capitalism; reification; politics; civil society.

Zusammenfassung

Der folgende Artikel befasst sich mit den Auswirkungen, die ein noch immer aktuelles Phänomen des Kapitalismus wie die Verdinglichung auf das politische Potenzial der Zivilgesellschaft haben kann. Dazu rekonstruieren wir zunächst die aktuellen Versuche, die Idee der Verdinglichung innerhalb der Frankfurter Schule wiederzubeleben; dann charakterisieren wir kurz die politische Bedeutung der Zivilgesellschaft für bestimmte politische Traditionen und schließlich werden einige mögliche Auswirkungen der Verdinglichung auf diesen Raum schematisch beschrieben.

Schlüsselwörter: Kapitalismus; Verdinglichung; Politik; Zivilgesellschaft.

EL ASEDIO A LO PÚBLICO POLÍTICO.

Los procesos reificantes del capitalismo moderno

Leandro Paolicchi

I. Introducción

En un libro denominado *Reificación* (2007), Axel Honneth da cuenta de cómo ese viejo concepto de la tradición marxista alemana, que tuvo su apogeo en las décadas del 20 y del 30, parece experimentar en la actualidad un renovado interés. Dicho concepto aparenta haber resurgido de las cenizas en las que había quedado sepultado luego de su exhaustivo desarrollo en la obra de Lukács y su extensa utilización en los debates previos a la segunda guerra mundial. (Honneth, 2007, p. 12)

Honneth cree encontrar cuatro tipos de indicios en los cuales se manifestaría este revivido atractivo por el fenómeno de la reificación. El primero de ellos es un conjunto de autores literarios tales como Raymond Carver, Joseph Brodsky o Elfriede Jelinek, en los cuales los efectos de la absorción de una racionalidad típica del ámbito económico decanta en un comportamiento de los individuos que tienden a tratarse a sí mismos y al resto de las personas de su entorno de una manera fría, distanciada e instrumental. El segundo tipo de indicio lo encuentra en los recientes estudios de sociología cultural y psicología social que detectan un comportamiento que consiste esencialmente en simular algún tipo de conducta con un fin exclusivamente oportunista, conducta que termina transformándose en parte de la propia personalidad de los individuos. El tercero de los signos resulta de particular importancia, pues se encuentra en el ámbito de las discusiones filosóficas, especialmente las referidas a cuestiones ético-políticas. En concreto, en autores como Martha Nussbaum el concepto de reificación estaría comenzando a ser usado para describir un tipo de práctica

erosionante de ciertos principios morales al manifestarse como un comportamiento que no tiene en cuenta a las personas como tales sino que tiende a verlas como “cosas” o “mercancías”. Finalmente, un cuarto vestigio se encontraría en las investigaciones referidas al cerebro, especialmente allí donde determinados componentes de la personalidad buscarían explicarse (o reducirse, mejor dicho) a través de determinadas conexiones neuronales. En todos ellos se revela un tipo de conducta – que no habría dejado de ser practicada, pero sí de ser advertida por la teoría – referida en última instancia a un empobrecimiento de las relaciones interpersonales, a un trato frío e instrumentalizador de los seres humanos de nuestro entorno y, finalmente, a una consideración cosificante de nuestra propia personalidad y nuestro cuerpo.

El objetivo de este trabajo consiste en dar cuenta de la actualidad de este concepto, rastreando los efectos de este proceso de cosificación o reificación sobre el espacio público y su lugar como manifestación, reproducción y legitimación de lo político. En concreto, procuraré aquí mostrar cómo alguno de los comportamientos que se vislumbran en la forma de ciertos sectores de la población de reaccionar frente a la politización de la esfera pública pueden ser explicados a partir de una mirada cosificada sobre la función del espacio público y su lugar como abrigo o “caja de resonancia” de la vida política de una comunidad. Finalmente, mencionaré algunas de las posibles consecuencias que este proceso de cosificación tiene sobre la sociedad civil y su potencialidad inherentemente política.

II. La reificación en sus comienzos

Como se sabe, el concepto de reificación fue desarrollado exhaustivamente por el filósofo húngaro György Lukács en 1923 en un libro decisivo en su forma de interpretar el marxismo para toda una generación de pensadores. Por poner un ejemplo, la primera Escuela de Frankfurt vio en él un paradigma de cómo debía ser releído y reconcebido el marxismo a la luz de las experiencias históricas de su tiempo y del desarrollo de la historia de la filosofía. *Historia y Conciencia de Clase* contiene, como se sabe, un largo ensayo titulado “La

cosificación y la conciencia del proletariado” en el cual se aborda en toda su extensión el concepto que aquí nos proponemos analizar.

La tesis central de ese trabajo es que el desarrollo de la personalidad bajo las sociedades capitalistas termina decantando en una forma de comportamiento que tiende a percibir al entorno y a su propia individualidad a través del prisma de la objetualidad, es decir, termina percibiendo a sus semejantes y a sí mismo como una cosa. Tras de esta afirmación se encuentra la otra, no menos relevante, de que este comportamiento se convierte en una *segunda naturaleza*.

En ese artículo clave, Lukács rastrea los orígenes de la reificación en el marco del capitalismo y determina su causa en la dinámica de intercambio de bienes que caracteriza esencialmente a las economías de mercado. Las relaciones intersubjetivas comienzan a estar estructuradas, a partir del desarrollo exponencial de una economía capitalista, fundamentalmente bajo la lógica de la comercialización de mercancías. (Lukács, 1985, p. 14) En la medida en que los individuos comienzan a estructurar sus vínculos en base al negocio de bienes transables resulta inevitable que el conjunto de relaciones estructurantes de su entorno pasen a ser consideradas como una objetividad osificada y desde el punto de vista del beneficio que pueden reportarles (Lukács, 1985, p. 9).

A la consecuencia de la cosificación en la percepción de las relaciones intersubjetivas, e intrasubjetivas, acompaña también, como un efecto necesario, cierta particular *pasividad* por parte del sujeto que tiende a retraerlo frente a la dinámica propia de los procesos sociales. Aquí Lukács habla claramente de una actitud *contemplativa* que surge en el trabajador frente a la creciente racionalización y mecanización del trabajo. El trabajador se enfrenta a su labor como parte de un sistema que posee sus propias leyes y que tiene completa independencia de su voluntad. Sin embargo, este proceso no se agota en la relación del trabajador con su trabajo sino que afecta la totalidad de su existencia: “La actitud contemplativa ante un proceso de leyes mecánicas y que se desarrolla independientemente de la conciencia, sin influencia posible de una actividad humana, proceso, pues, que se manifiesta como sistema cerrado y concluso, transforma también las categorías básicas del comportamiento inmediato del hombre respecto del mundo: reduce espacio y tiempo a un común

denominador, nivela también el tiempo según el plano del espacio” (Lukács, 1985, p. 12).

Los individuos que han decantado casi como en una segunda naturaleza en el comportamiento reificado tienden a considerar los acontecimientos sociales con una frialdad, una indiferencia que solo puede ser explicada a partir del desplazamiento de la sensibilidad por el cálculo egoísta que la sociedad capitalista exige para poder sobrevivir. Los individuos desarrollan una conducta de no implicación en la dinámica de los procesos sociales y adoptan simplemente la postura de un observador impávido buscando en todo momento el beneficio posible a todo aquello que observan.

Claramente, todo el desarrollo del concepto de reificación en Lukács está esquematizado sobre un concepto normativo de praxis que en el propio autor no está del todo explicitado. Él es consciente que su denuncia de una praxis malograda en el proceso de reificación sólo puede tener asiento a su vez sobre un concepto no malogrado de praxis que puede funcionar por ende como un parámetro normativo con el cual evaluar el grado de realización de una praxis “verdadera”. Las referencias de Lukács a una actividad de este tipo parecen estar reconstruidas a partir de los desarrollos teóricos del idealismo alemán, en concreto a partir de menciones a Fichte y a Hegel. (Honneth, 2007, p. 33-34)

Más allá de la viabilidad de este proceder de Lukács y de las formas en que se ha buscado reinterpretarlo y continuarlo (Honneth, 2007; Habermas, 1981, I, p. 453-460) es claro que sus disquisiciones teóricas no tenían solo el sentido de llamar la atención sobre la forma en que los intercambios de bienes en la economía capitalista transforman las relaciones intersubjetivas y las intrasubjetivas. Aunque ese haya sido su principal objetivo también ha procurado señalar cuestiones teóricas referidas al carácter de la filosofía moderna. (Honneth, 2007, p. 39) Para Lukács, como para tantos otros autores posteriores a la modernidad, muchos de los inconvenientes y de las aporías con los que el pensamiento moderno se encontró y fue incapaz de solucionar fue producto de su aceptación apromblemática de una dualidad fundante para toda su estructura. En la senda de Fichte, Hegel y muchos otros después de ellos (por ejemplo, Heidegger) el filósofo apuntará contra la distinción *sujeto – objeto* como la

culpable de la mayoría de las cuestiones irresolubles que la filosofía moderna dejó tras de sí. Ello se debe precisamente a que la extensión y generalización de la lógica del intercambio de bienes determina *también* el marco categorial y las herramientas con que la filosofía moderna abordó sus problemas.

Apuntar de alguna manera contra una forma de comprender el presente bajo las categorías de la filosofía moderna se hace teniendo en cuenta aquel horizonte de una praxis emancipada de las relaciones reificadas del mercado. Aquí, siguiendo la interpretación de Honneth, la praxis que Lukács entiende como la que se ha malogrado en las condiciones capitalistas de reproducción de la vida es una práctica originaria o primigenia que se encuentra siempre latente debajo de la estructura reificada, devenida segunda naturaleza. De aquí también que Lukács entienda su empresa teórica como un “develamiento” de esa estructura primigenia que se esconde debajo de la naturaleza reificada de los comportamientos. La empresa lukacsiana puede ser entendida como una reconstrucción crítica de una actividad emancipada de las relaciones reificadas del mercado con el objetivo de traer a conciencia a los mismos implicados en esta última y volverlos a aquella forma elemental de relacionarse con el mundo, con los otros y con uno mismo. De alguna manera, Lukács, como Hegel, busca correr un velo teórico para dejar al descubierto un estado de lo real que debe ser recuperado.

III. El potencial político de la sociedad civil

El espacio público ha sido en numerosas ocasiones depositario de las esperanzas emancipadoras de muchas tradiciones políticas y también, en el plano de la práctica, de muchos movimientos sociales. En el caso de las primeras, generalmente cercanas al pensamiento republicano, han visto al espacio público como una instancia dentro de la sociedad civil capaz de ejercer un control sobre el poder gubernamental a través de sectores organizados de la población, así como lugar de expresión de otras fracciones que se ven perjudicadas por diferentes políticas y se manifiestan haciendo saber al resto de la población y al gobierno cuáles son sus necesidades. En este sentido entonces,

se ha considerado al espacio público como instancia de expresión y manifestación de necesidades pero también de legitimación normativa y de control de una esfera política que tiende siempre a autonomizarse bajo los imperativos del poder que regulan su propio funcionamiento. (Habermas, 1992, p. 435-467) La esfera pública tendría aquí una conexión con un plexo de intersubjetividad primigenio (un “mundo de la vida” intersubjetivamente estructurado) que sirve de tejido para la cohesión y la reproducción de la vida social y que, según este punto de vista, contiene en sí mismo un potencial expresivo, pero sobre todo normativo, capaz de expresar la universalidad de intereses que una sociedad justa requiere.

En el caso de los movimientos sociales, el espacio público y la sociedad civil en general han sido los lugares para hacer conocer sus reclamos y exigir una atención que de otra manera y por otros canales habría sido ignorada. Como se ha remarcado: “La expresión sociedad civil no designa por lo tanto ninguna organización unitaria y tiene que entenderse como un *nombre colectivo* para una gran pluralidad de agrupamientos que no forman totalidad. El objetivo común que los une en su diferencia es *el valor de la autonomía social y del pluralismo* que todos ellos reivindican y ponen en acción y por lo cual tienen que luchar frente a los sistemas del Estado y del mercado. En los espacios propios de la sociedad civil se construyen los *sujetos sociales*, en la medida en que las prácticas se tejen mediante el entendimiento intersubjetivo que define el tipo de interacción comunicativa que ha sido reconstruido por Habermas en su teoría de la acción social” (De Zan, 2013, p. 99. Cursivas en el original).

La diversidad de movimientos sociales y agrupaciones que pueblan la esfera pública abarca desde aquellos en los que sus reclamos pasan por reivindicaciones de tipo *económico-social*, aquellos en los que sus expresiones funcionan principalmente en el ámbito *jurídico político* así como aquellos en los cuales las reivindicaciones de tipo *cultural* son predominantes, aunque debe decirse que en la mayoría de las ocasiones estos tres tipos de reivindicaciones a menudo se solapan.

Tal como queda expuesto en el fragmento citado anteriormente, una nueva función debe agregarse a las mencionadas hasta aquí. Una de las asignaciones

que desempeña el espacio público es oficiar de lugar de *constitución* de las demandas y de los intereses de los sujetos de lo social a la vez que también de conformación de los *sujetos mismos* como actores de protesta y de lo político en general. Este papel es muy importante, pues es a menudo pasado por alto en algunas tradiciones políticas (por ejemplo, en el neoliberalismo) los cuales presuponen que los sujetos siempre conocen sus preferencias e intereses antes de su manifestación en un ámbito público. La sociedad civil y los procesos deliberativos y asociativos juegan un rol fundamental en la conformación y determinación de los intereses de los individuos y su papel como sujetos políticos. No obstante, todas las tradiciones políticas han tendido a acentuar el rol clave en tanto proveedora de *legitimidad* de las políticas del gobierno y de las estructuras del estado. En palabras de De Zan: “La sociedad civil en cuanto tal no pretende la toma del poder administrativo del Estado sino que *ejerce directamente el poder comunicativo que le es propio*, que es la fuente de todo el poder político-administrativo y es capaz de legitimar o deslegitimar a los poderes del Estado. La sociedad civil movilizadora puede imponer la orientación deseable de las políticas públicas, pero la construcción del poder comunicativo en la sociedad civil no tiene ni la capacidad ni la legitimidad para reemplazar al poder administrativo de las instituciones, al *know-how* de los expertos y de la burocracia política, a la representación general del Parlamento y a los procedimientos jurídicos del Poder Judicial, sino que les aporta o les sustrae a estas instancias formales el recurso de la *legitimación*, el cual no es, por cierto, un concepto meramente moral, sino que representa el fundamento real que sostiene al poder instituido en el sistema republicano y es la condición de la gobernabilidad democrática” (De Zan, 2013, p. 102. Las cursivas en el original).

Es decir, a la vez que el espacio público tiene una función central, tiene también fuertes limitaciones cuando se piensa en la totalidad del sistema político y su funcionamiento. La sociedad civil no puede ejercer por si misma los cargos ejecutivos del Estado para transformar en políticas públicas sus intereses y sólo puede ejercer influencia sobre el aparato administrativo del Estado. La sociedad civil puede ejercer presión sobre los funcionarios, puede tratar de imponer agendas pero debe confiar a la mediación política la realización de los intereses

sectoriales que en ella se manifiestan. Esta limitación, de todas maneras, no debe llevar a menospreciar el lugar clave que debe tener dentro del sistema político y de la sociedad en su conjunto. En última instancia, no sólo la supervivencia general de la totalidad del sistema político, sino también de la democracia, depende de la retroalimentación con esta dimensión de la sociedad: “A modo de conclusión de este capítulo quiero dejar planteada mi opinión de que el futuro de las democracias occidentales depende más de la *vitalidad* y de la *autonomía* de la sociedad civil que de los procedimientos formales de la representación política y de las instituciones estatales o de las organizaciones paraestatales. [...] creo que el empuje para el mejoramiento de la calidad institucional tendrá que venir desde afuera del sistema, de la sociedad civil. Esta es, además, una tarea permanente y no meramente coyuntural, que pueda resolverse de una vez para siempre mediante la reforma política o institucional del Estado. Estas reformas son por cierto más que necesarias en nuestro país, pero después de efectuadas seguirá siendo necesario igualmente el control externo al sistema, el *input* democratizador incesante de una sociedad civil independiente y fuerte, que se haga respetar por sus representantes políticos y que abra las instituciones a la crítica y a la renovación permanente de su calidad democrática. (De Zan, 2013, p. 105. Las cursivas en el original)

El grado de desarrollo, de permeabilidad y fluidez de una esfera pública que da cobijo a una multiplicidad de expresiones depende del estado avanzado de una modernidad que no se manifiesta en ninguna parte de modo homogéneo, sino que depende asimismo del desarrollo económico y social de la región. El caso latinoamericano manifiesta particularidades que lo hacen único con respecto a otras regiones del planeta y determinan las singularidades de las expresiones que tienen lugar en el seno de su propio espacio como pueden ser, por ejemplo, la preponderancia de reclamos de tipo *económico* en detrimento de manifestaciones de tipo cultural, etc. Asimismo, al grado de desarrollo de una esfera pública corresponde siempre, por un lado, un determinado caudal de intervención por parte de una ciudadanía reflexiva y, por otro, la cooptación de dicho espacio por determinados grupos de interés que operan en función de imperativos de maximización de utilidades. Así, cuanta menor intervención del

espacio público exista por parte de una ciudadanía desarrollada y consciente, mayor propensión a la cooptación de dicho espacio por parte de los mencionados grupos, así como a la autonomización del sistema político que se deja conducir, debido a esta circunstancia, de acuerdo a los intereses de los grupos con llegada al poder.

IV. Los procesos de reificación sobre lo público político

A partir de estas últimas consideraciones es posible empezar a pensar en qué puede consistir un proceso reificador del espacio público y del rol que puede tener en términos de algunas de las variables mencionadas, por ejemplo: construcción de la ciudadanía, manifestación de las necesidades de los sectores más desprotegidos y perjudicados de la sociedad o legitimidad y control del sistema político. Estos procesos reificantes del espacio público puede decirse que están en estricta consonancia con lo ya pensado en los escritos de Lukács y permite a su vez una reconstrucción posible del potencial normativo de una praxis que en el caso de Lukács no estaba, como se dijo, del todo desarrollada. (Honneth, 2007, p. 34)

El uso por parte de Lukács de términos como “cooperativo” o “presenciante” para explicar o describir una praxis de ese tipo dan una pauta de cuáles son algunos de los fenómenos que pueden identificarse como reificantes de los acontecimientos que se producen en el seno del espacio público. Más allá de los procesos *estructurales* que pueden describirse y que tienen su efecto “colonizador”, como pueden ser el avance del sistema del derecho y su efecto burocratizador o el avance del sistema científico y su efecto tecnocrático voy a mencionar aquí algunos ejemplos al nivel de la micro agencia *individual*. Por lo pronto, puede rápidamente reconocerse como una conducta cosificada frente al espacio público la de aquel sujeto que se posiciona meramente como *espectador* de aquello que se manifiesta en ese espacio, que se ubica como un observador *pasivo* frente a los fenómenos que tienen parte en ese ámbito comunitario. Como si pensara que la estructuración de ese espacio tiene una lógica propia que escapa a los términos de su propia intervención. A esta actitud meramente

contemplativa acompaña generalmente un *pathos* determinado: una indolencia y desapasionamiento frente a aquello que aqueja a un ciudadano de su misma comunidad. O, incluso peor, la contemplación de este tipo de irrupciones en el espacio público de grupos de protesta es recibida con ira por parte de aquellos que se ven perjudicados tangencialmente por dichas manifestaciones.

Una forma de descubrir la cosificación en esta actitud de ciertos sectores de la población frente a la protesta sería interpretarlas en el sentido de que el modelo de intercambio de mercancías y una racionalidad – cuyo objetivo es la maximización de los propios intereses – rompe deliberadamente los lazos que unen y refuerzan el tejido social en el sentido de una solidaridad entre los habitantes de una comunidad. Los ciudadanos tienden a perder, según esta interpretación, la capacidad de ser afectados por aquello que perturba a otros sectores de su misma sociedad. Los sujetos tienden a ver como cosas que se interponen en la consecución de sus propios fines a los otros sectores de la población que se ven llevados a presentar sus problemas en el espacio público. La racionalidad mercantil desbanca la *empatía* por los problemas de los otros y los convierte en los obstáculos del propio éxito.

En clara relación con esto último es posible interpretar también como un efecto de la cosificación el “retiro” del espacio público del ciudadano. La perspectiva del participante es abandonada definitivamente en favor de una conducta *privatista* exclusivamente orientada al desarrollo personal. Si el espacio público es definitivamente el encuentro con el otro, el ser con el otro, la indolencia política genera un retiro del habitante de la urbe al ámbito de la interioridad donde puede evaluar de un modo más seguro los pasos de su propio derrotero. Como los acontecimientos que afectan a los otros sectores de la población no lo conmueven y como los lazos de reciprocidad están rotos por el efecto de una racionalidad estructurada en base al dinero y el cálculo, el individuo no toma parte en acontecimientos colectivos que no signifiquen un inmediato beneficio personal. De alguna manera, la cosificación prepara el vaciamiento del espacio público y allana el terreno para su “colonización” por parte de una esfera del mercado u otras esferas sociales siempre en expansión. Este retiro del espacio público no es sino un epifenómeno del retiro más amplio que significa la conducta

reificante de una subjetividad conformada de acuerdo a una racionalidad capitalista. En este sentido, es posible hablar aquí de una racionalidad de intercambio de mercancías que desplaza una intersubjetividad originaria, a la que corresponde una reciprocidad y una empatía determinada, y por lo tanto, desplaza a las subjetividades de la política preparando el terreno para una administración del encuentro con los otros por parte del capital.

En ningún caso puede verse mejor este fenómeno que en la mirada que se estructura a través de los medios masivos de comunicación. En ningún caso los medios masivos de comunicación son independientes de determinados grupos de interés asociados a determinados sectores de la economía. Esto no significaría ningún problema si no sucedería lo que casi por esencia caracteriza la dinámica de los medios: la sistemática distorsión de aquello que acontece realmente en el espacio público político. En este sentido, la dinámica de los medios representa un doble aspecto interesante, pues no solo puede llegar a representar una distorsión empírica de aquello que acontece en la esfera pública en función de determinados intereses, concretos e identificables. Más importante para el enfoque que desde aquí se ensaya es la sistemática y estructural depotenciación del carácter intrínsecamente político del espacio público que significa la *elaboración* de la información por parte de los medios masivos de comunicación. En concreto, esto significa que la fragmentación, la presentación episódica, la intercalación de momentos dramáticos y humorísticos, la teatralización de fenómenos políticos conduce inevitablemente a una “despolitización de la comunicación pública” (Habermas, 1992, p. 456). Es decir, la mirada que ponen en juego los medios masivos de comunicación representa de por sí un avance “colonizador” y “reificante” de lo que acontece en el espacio público.

Aquí debe decirse que, en ciertos casos, los medios masivos no producen este tipo de fenómenos, sino que se asientan sobre aquello que la racionalidad del mercado ha producido ya en el ciudadano. Pero en este último caso, los medios masivos representan la consagración de una mirada cosificadora sobre el espacio público y, por lo tanto, una de las instancias paradigmáticas de avance, desplazamiento o, lisa y llanamente, una “colonización”, como la llama

Habermas, de un espacio para el ejercicio de una intersubjetividad, por parte de una racionalidad cosificadora que se expande a través de los vasos capilares del mercado. En ningún caso los medios masivos ofrecen los “incentivos que empujen a los ciudadanos a aprender, a escoger, a implicarse y no a limitarse simplemente a seguir y a mironear el proceso político” (Habermas, 1992, p. 456).

V. Algunas conclusiones

En este trabajo he intentado simplemente ilustrar una de las formas que puede adoptar aquello que Lukács se propuso desarrollar con el concepto de reificación. En concreto, intenté mostrar cómo puede hablarse de una mirada reificada del espacio público, primero, a través de cómo puede verse ésta en algunas actitudes de la ciudadanía hacia aquello que se manifiesta en el espacio público y, después, en cómo se cristaliza de una manera paradigmática en los medios masivos de comunicación. A lo largo de este trabajo pudo verse que la mirada reificada del espacio público político por parte de la ciudadanía se manifestaba primero en una indiferencia y una indolencia frente a aquello que acontecía en ese espacio y, en otras muchas circunstancias, en una condena frente a aquello que se interpone en la consecución de los intereses individuales de los afectados. De alguna manera, se observó que este último fenómeno operaba sobre la base de un auto interés exacerbado producto de la expansión de una racionalidad mercantilista hacia otros ámbitos que no son el mercado. Esta expansión se hace a costa de un empobrecimiento de una intersubjetividad primigenia u originaria que funciona a modo de cohesión y reproducción del tejido social.

Otra consecuencia no mencionada pero que se encuentra estrechamente ligada a la anterior es que la actitud objetivante, de no implicación, que adoptan los individuos frente al conjunto de los fenómenos sociales impide de una manera determinante la *comprensión* de aquello que acontece como fenómeno social. No puedo desarrollar esto aquí con la extensión que requiere esta problemática, pero para comprender un fenómeno social como tal debo adoptar no una actitud objetivante sino que debo implicarme, al menos *virtualmente*, en la forma de vida

en la cual aquel se desarrolla, debo entablar necesariamente un diálogo, recrear un entendimiento con la praxis de aquellos sujetos que busco comprender. (Habermas, 1981, I, p. 164-166) Pues bien, la expansión de la racionalidad del mercado coarta esta posibilidad de manera tajante, pues hace que los individuos se muestren abstraídos de la praxis que observan con el objetivo único de ponderar las posibilidades de un beneficio personal.

Una consecuencia más importante que se señaló concierne a las potencialidades inherentemente políticas del espacio público. La generalización de esta actitud de indiferencia y de condena de cualquier interferencia en el funcionamiento “normal” del espacio público representa en general una *despolitización* y una depotenciación de las fuerzas críticas de dicho espacio. La expansión de la racionalidad del mercado hacia otras esferas de la sociedad se encuentra directamente enfrentada con el uso que del espacio público político realizan ciertos movimientos sociales, por lo que puede identificarse a ambos movimientos como contrarios: por un lado, despolitización y colonización de la esfera pública y, por otro, politización y protección de las capacidades inherentemente críticas de dicho espacio. Por otro lado, como también pudo verse, los medios masivos de comunicación representan casi paradigmáticamente esta avanzada de una racionalidad del mercado sobre la esfera pública.

Una última consecuencia con la que me gustaría terminar este trabajo está relacionada íntimamente con la anterior. A la depotenciación y vaciamiento crítico del espacio público político sigue como su consecuencia necesaria el reemplazo de la acción práctico-política por imperativos técnicos de especialistas que se pretenden neutrales valorativamente. Es decir, la política deja de estar sujeta a la determinación de la acción de sujetos consientes políticamente y pasa a estar comprendida como un problema de administración a cargo de saberes de tipo técnico que son manejados por especialistas que reclaman para sí una operatividad desideologizada. En el fondo, como la posibilidad de un saber práctico político desideologizado es imposible, lo que realmente termina sucediendo es, primero, un poder que se escinde de la esfera pública y se muestra por esto carente de legitimación y, segundo, un poder que, desligado de

todo control de la esfera pública, se reproduce a sí mismo simplemente como lucha por el poder mismo.

Hasta aquí entonces la descripción de en qué medida es posible hablar de una reificación o cosificación del espacio público y cuáles son las consecuencias de dicha cosificación. Despolitización de la esfera pública, retiro de la ciudadanía a orientaciones privatistas y de éxito personal, comprensión de la política exclusivamente en términos científico-técnicos, deslegitimación del poder y finalmente reproducción del poder como lucha por el poder mismo. En qué medida es posible revertir esta reificación del espacio público depende también de en qué medida y de qué manera revertir las causas que dan origen a la reificación. Se toca aquí una cuestión altamente compleja, pues si creemos como Lukács que la reificación tiene origen en la generalización de las relaciones capitalistas del mercado, la solución pasará por transformar radicalmente ese sistema o poner límites a la expansión de la lógica propia de este sistema de producción ya en un contexto post socialista. El punto a solucionar es quiénes y cómo pueden efectuar esta limitación. Un conjunto de especialistas iluminados y guiados por una visión de justicia o una ciudadanía movilizadora que se encuentra por *fuera* de la acción reificante del mercado. El abordaje de esta cuestión, sin duda de importancia capital, excede los límites de este trabajo.

Referencias

- Benhabib, S. (2006). Modelos de espacio público. Hannah Arendt, la tradición liberal y Jürgen Habermas. En S. Benhabib. *El Ser y el Otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo* (págs. 105-138). Barcelona: Gedisa.
- Cohen, J. L. y A. Arato (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, MA: MIT Press.
- De Zan, J. (2013). *La vieja y la nueva política. Libertad, poder y discurso*. Buenos Aires: UNSAM.
- Habermas, J. (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns* (2 Ts.). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Habermas, J. (1992). *Faktizität und Geltung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

- Habermas, J. (1999). La lucha por el reconocimiento en el Estado democrático de derecho. En J. Habermas. *La Inclusión del Otro* (págs. 189-227). Barcelona: Paidós.
- Honneth, A. (2007). *Reificación*. Buenos Aires: Katz.
- Lukács, G. (1985). La cosificación y la conciencia del proletariado. En G. Lukács. *Historia y Conciencia de Clase*. Buenos Aires: Orbis.

